

LIBROS

ALVAR AALTO EN LA MEMORIA

Candelaria Alarcón

"¿Viajas para revivir tu pasado? - era en ese momento la pregunta del Jan, que podía también formularse así: ¿Viajas para encontrar tu futuro?"

Y la respuesta de Marco: - El otro lado es un espejo en negativo. El viajero reconoce lo poco que es suyo al descubrir lo mucho que no ha tenido y no tendrá".

Italo Calvino. "Las ciudades invisibles". Ed. Siruela 1994; p.42

En este texto se propone un viaje en el tiempo acompañados en el trayecto por algunos de los jóvenes que en la década de los 50 finalizaron sus estudios de Arquitectura y comenzaron su andadura en el mundo profesional. Es una invitación a realizar un recorrido cronológico durante las décadas de los cincuenta y sesenta a través de los cauces por los que discurrieron en la España de posguerra las obras de uno de los grandes maestros del panorama internacional contemporáneo: Alvar Aalto (1), arquitecto que en aquellos años visitaba España por primera vez.

La abundante y, en ocasiones, excesiva información y documentación bibliográfica de que disponemos hoy en día y con la que hemos contado durante nuestros años de estudio en las Escuelas de Arquitectura españolas impide cualquier comparación con la escasez de medios y el limitado número de publicaciones que tuvieron a su disposición los estudiantes y profesionales de las promociones de posguerra, denominadas también generaciones huérfanas.

Arquitectos y estudiantes de nuevas promociones no podemos menos que contemplar con orgullo su afán por lograr una equiparación de la arquitectura española a la europea del momento, así como su actitud entusiasta y actividad incansable en la resolución de los nuevos problemas que planteaba la sociedad del momento.

A ellos debemos una de las más interesantes y brillantes etapas de la moderna arquitectura española que comenzó a ser conocida en el extranjero por la furiosa investigación (2) de sus protagonistas.

Cuando comenzaron a ser superadas las posguerras, un reducido número jóvenes arquitectos de arquitectos de Barcelona y Madrid configuró en España una élite cultural conocedora de las distintas tendencias que se desarrollaban en el panorama arquitectónico internacional: regionalismos, empirismo nórdico, tesis orgánicas, propuestas brutalistas, revivals, y estructuralismos; por medio de sus escritos, actividad docente, conferencias y proyectos en los que reflejaban la realidad cambiante y diversa del panorama contemporáneo, estos profesionales abrieron los caminos de la modernidad:

"(...) estas minorías importaron, implantaron y descubrieron las fuentes más genuinas del Movimiento Moderno, sus orígenes más claros, sus cometidos, la ideología más progresiva y los valores autóctonos de una cultura universal marginada e ignorada y, algunas veces, proscrita por un "establishment" culturalmente reaccionario." (3)

Si bien fueron los viajes más allá de nuestras fronteras las experiencias que aportaron un conocimiento más directo y profundo de las arquitecturas extranjeras(a), en España a principios de los 50 (aún en proceso de recuperación de los efectos de la guerra civil y aislada del resto de Europa) éstos todavía no eran ni corrientes ni generalizados, así, el primer acercamiento a las arquitecturas del ámbito internacional se realizaba fundamentalmente a través del papel impreso:

"Les parecerá que exagero, pero pienso que no cometo inexactitud alguna si les digo que ningún profesor de la Escuela nos dijo nunca una palabra de la persona ni de la obra de ninguno de los arquitectos que han marcado los caminos de la Arquitectura en estos cincuenta años. Los nombres y las obras de Le Corbusier, de Asplund, de Frank Lloyd Wright, de Mies Van der Rohe, de Alvar Aalto, etc., los fuimos conociendo en las escasas revistas de arquitectura que llegaban a la Escuela y que consultábamos con complejo de "niños traviesos". (4)

Este comentario del arquitecto César Ortiz de Echague, titulado en Madrid en el año 1952 tiene un especial interés ya que permite puntualizar la tesis habitualmente mantenida de la práctica inexistencia en el ámbito nacional, a principios de los cincuenta, de publicaciones extranjeras.

Al analizar los fondos de la biblioteca de la Escuela de Madrid y en de ellos, los relativos a las adquisiciones de revistas especializadas a comienzos de década, se observa que si bien se produjo un importante descenso cuantitativo con respecto a etapas anteriores, se siguieron recibiendo títulos editados en distintos países del mundo: Europa, Norteamérica, Hispanoamérica, e incluso Japón (b).

En el transcurso de los años el aumento del número de publicaciones ex-



(a) Páginas del cuadernillo "La ruta del ladrillo" de memorias y experiencias del viaje a los países nórdicos realizado por los alumnos de la Escuela de Madrid titulados en 1965 acompañados por el profesor de Elementos de Composición Antonio Fernández Alba. Las ilustraciones son de Alberto Muñoz (Almusal).

El recorrido fue: Madrid-Hendaya-París-Hamburgo-Tampere-Turku-Hälsinborg-Helsinborg-Kopenhavn-Bremen-Düsseldorf-París-Hendaya-Madrid.



tranjeras de arquitectura en el mercado editorial nacional sería progresivo; su especialización en la difusión de lo más llamativo e innovador del momento facilitó, en algunos círculos de estudiantes, una lectura precipitada y poco profunda de sus contenidos, favoreciendo un conocimiento superficial e insuficiente de las arquitecturas mostradas:

"Así como a mediados del siglo XIX los arquitectos tuvieron en sus manos un catálogo amplio de las formas antiguas, hoy las revistas profesionales, los libros y los viajes cada vez más numerosos, ponen al arquitecto en contacto con las obras realizadas en cualquier país del globo. Un alumno de primer año de proyectos se cree hoy capaz de resolver su problema escolar en "estilo" Mies, Le Corbusier o Aalto. Se conoce la producción completa de los más destaca-

dos maestros y de otros no más que pseudoprofetas de cotizado renombre. Así, es fácil tomar de ellos lo inmediato y formal, sin necesidad de comprender las razones que en cada momento determinaron su modo de ser (...) No puede ser estéril, y menos, nocivo, el conocimiento de la arquitectura que hoy se hace en el mundo, pero es preciso calar más hondo de la mera apariencia llegando al pensamiento y a las circunstancias que la justifican". (5)

Aparte de las revistas profesionales, la reanudación de conferencias y visitas de profesionales extranjeros, junto con los viajes de estudios realizados más allá de nuestras fronteras, constituyeron los principales vehículos de introducción de las nuevas tendencias.

En la España de posguerra, gracias a la labor de promoción de nuestras modernas edificaciones realizada por algunos arquitectos (6) del ámbito catalán como José Antonio Coderch, se establecieron interesantes contactos con arquitectos y arquitecturas extranjeras que el COACB (a instancias de Antonio Moragas (7) y Manuel de Solá Morales) fomentó con la organización de conferencias en las que participaron destacados intelectuales y representantes de las vanguardias internacionales.

Estas charlas iniciadas en el año 49 permitieron a las jóvenes generaciones conocer lo que pensaban y producían los arquitectos extranjeros (8): desde Bruno Zevi (en 1950, cuando acababa de publicar "Storia dell'Architettura Moderna"); a Alvar Aalto y Gaston Bardet (1951); Nikolaus Pevsner (1952); Gio Ponti (1953) y Alfred Roth (1955), entre otros.

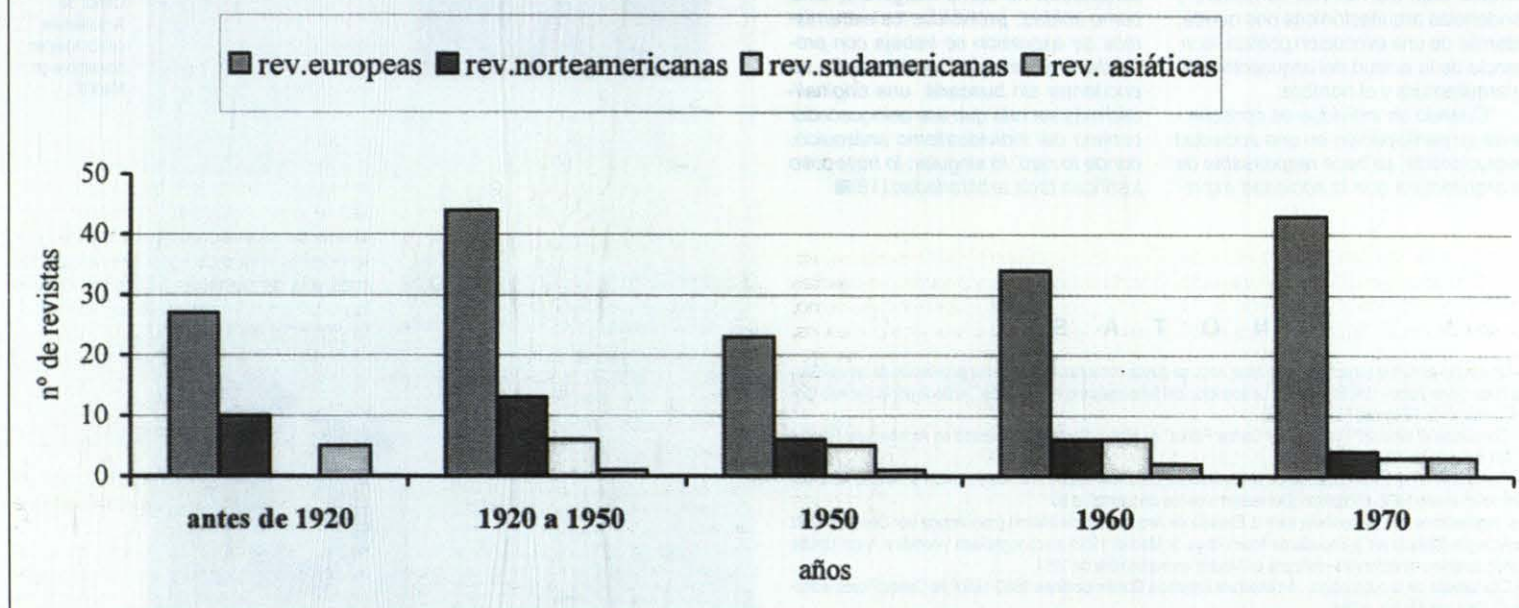
Al analizar los cauces de difusión de la obra de Aalto en España es interesante señalar las primeras menciones menciones a ella en la propia charla de Bruno Zevi en Barcelona:

"El ciclo lo inició el propio Bruno Zevi, con dos conferencias sobre historia de la arquitectura, en donde desarrolló su tesis antilecorbusierana en defensa de los postulados orgánicos, acabando su exposición con la presentación de la Biblioteca de Viipuri de Alvar Aalto". (9)

"El verbo cálido de Bruno Zevi, enarbolando la bandera de la arquitectura orgánica, oleada que se movía desde Finlandia hasta nuestro propio país, significaban un incentivo para aquellos que pequeños grupos de arquitectos que modestamente se reunían, ávidos de conocer la historia del Movimiento Moderno". (10)

En 1951 el arquitecto finlandés que ya había construido algunos de sus edificios fundamentales (Viipuri, 1927; Turun Sanomat, 1923-30; Paimio, 1929; Mänttä, 1938; Baker House, 1947 y Saynatsalo en 1950), viajó a Barcelona donde ante un grupo de arquitectos reunidos en el Ateneo explicó su obra. Estas conferencias (11) fueron repetidas posteriormente en el mes de abril del mismo año en el Colegio de Arquitectos

Relación comparada de revistas extranjeras de todo el mundo en la Biblioteca de la ETSAM en distintas épocas:



(b) Tabla elaborada con datos aportados por el "Catálogo Colectivo de Publicaciones periódicas de la UPM" (Madrid 1989), contrastados con fichas bibliográficas de la propia biblioteca de la Escuela.

de Madrid y se publicarían en el apartado dedicado a las Sesiones de Crítica de Arquitectura de la en la *Revista Nacional de Arquitectura*.(12)(c)

Al hojear el texto hoy, me llama la atención lo mismo que sorprendió a los arquitectos españoles que asistieron a las charlas, que el arquitecto se centrara, más que en aspectos teóricos, en la exposición de breves comentarios sobre las características de algunas de sus construcciones:

"Su mensaje nos sorprende, aún más, cuando en su diálogo no expone opiniones, sino comprobaciones; no se trata nunca de decir lo que (...) la arquitectura parece, sino de establecer objetivamente lo que la arquitectura es".(13)

En los archivos de Aalto, se conserva en un manuscrito en francés las opiniones de cinco arquitectos españoles sobre su visita a Madrid; el texto es interesante no sólo por la inmediatez y el detalle de los comentarios (que proporcionan una oportunidad de captar en dichas miradas al arquitecto y al hombre), sino también porque permite constatar la importancia de este encuentro. Los arquitectos autores de estos comentarios, Fernando Chueca, Francisco de Asís Cabrero, Miguel Fisac, Carlos de Miguel y Rafael de Aburto, formarían parte al año siguiente del grupo de firmantes del Manifiesto de la Alhambra con el que intentaban sentar las bases para una moderna arquitectura española renovada e independiente de las consignas ideológicas que habían caracterizado la producción de posguerra.

Historiadores han señalado la in-

fluencia que en su redacción tuvieron las tesis organicistas, especialmente por la estrecha relación que promulgaban entre arquitectura, naturaleza, y lugar:

"Aceptación del módulo humano, en la manera asimétrica pero orgánica de componer plantas; en la pureza y sinceridad de los volúmenes resultantes; en la forma de incorporar el jardín y el paisaje al edificio; en el uso económico y estricto (...) de los materiales.."(14)

Llama la atención el que en el año 1958, en una encuesta titulada "Arquitectura y Urbanismo" publicada en un periódico madrileño,(15) al preguntar a diversos profesionales (la mayoría Arquitectos, algún Historiador y varios Ingenieros de Caminos) sobre cuáles eran algunos de sus edificios modernos preferidos, únicamente tres arquitectos titulados con anterioridad a 1950 (Francisco de Asís Cabrero (t. 1942), Miguel Fisac (t. 1942) y Jose María García de Paredes (t. 1950)), aludieran a la arquitectura nórdica: el estudio de Aalto en Helsinki, el Ayuntamiento de Gotteborg de Asplund, el Ayuntamiento de Rødovre y las Escuelas de Genofte en Copenhague del arquitecto danés Arne Jacobsen, y la Capilla en la Universidad de Otaniemi en Helsinki del finlandés Eilikki Siren.

Se trata de una encuesta de singular interés ya que entre los arquitectos que contestaron a la misma se encontraban representantes destacados de distintas generaciones de posguerra Fernando Chueca Goitia, Luis Gutiérrez Soto, Carlos de Miguel, Luis Moya, Manuel Muñoz Monasterio, Pascual Bravo,

Casto Fernández Shaw, Pedro Bida-gor, y Francisco Javier Saenz de Oiza entre otros.

Si bien esto ocurría a finales de la década de los cincuenta, en años siguientes los escritos del joven arquitecto Antonio Fernández Alba (titulado en el año 1957), su colaboración en el consejo de redacción de la revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; su actividad docente en la asignatura de Elementos de Composición en la Escuela, los repetidos viajes de estudio a los países nórdicos acompañando a los alumnos, e incluso sus propias obras, supusieron un impulso importante en la difusión en el ámbito madrileño de la arquitectura de Alvar Aalto.

En 1960, participó en la organización de la exposición "Arquitectura finlandesa Contemporánea", y sus trabajos(16) se publicaron en diversas revistas nacionales así como en la finlandesa: *Arkitehti-Arkitekten*.

De los fascículos publicados por la revista del Colegio Oficial de Arquitectos durante 1960, el nº 13 dedicado por completo a la obra del arquitecto finlandés incluía artículos de Luis Moya ("Alvar Aalto y nosotros"), de Fernando Chueca ("Alvar Aalto en Madrid"), de el propio Fernández Alba(17), y de el arquitecto italiano Leonardo Mosso ("Introducción a la obra de Alvar Aalto") que durante varios años había trabajado en el estudio de Aalto.

En una carta enviada el año anterior por Mosso a la revista madrileña, el arquitecto no solo ofrecía su archivo de reproducciones fotográficas de los pro-

yectos y diseños originales del maestro finlandés, sino que solicitaba documentación sobre la moderna arquitectura que se realizaba en España; este dato es significativo ya que permite incidir en el importante papel que desempeñaron las revistas especializadas de arquitectura en la difusión tanto de arquitecturas extranjeras en España, como en la de construcciones españolas en el extranjero.

Si el primer acercamiento de Alba a la arquitectura finlandesa se produjo durante los años de estudio en la Escuela de Arquitectura a través de una publicación alemana (d) su posterior conocimiento de las obras de Aalto y de las artes industriales finlandesas que, en el período 1955-1960 alcanzaron un importante desarrollo (la cerámica, los vidrios, la madera, los tejidos y tapices de Tapio Wirkala, Kaj Franck, Sarpaneva, y Antti Nurmensniemi otros) se reflejaría en su producción arquitectónica desde los comienzos de su actividad profesional, aunque no por ello se pueda considerar su obra limitándola a una adscripción a un organicismo de raíces aaltianas.

A pesar del apoyo que recibieron en España las corrientes orgánicas por parte de arquitectos de Barcelona y Madrid desde finales de los cincuenta y durante la década siguiente (fomentado por las exposiciones en ambas ciudades de la obra de Wright y de Aalto, el éxito de la propuesta de Utzon para la Ópera de Sidney y la valoración de las últimas obras de Le Corbusier y Eero Saarinen), su permanencia en el tiempo (a diferencia de lo que sucedió con

las tendencias del segundo racionalismo europeo) fue limitada y se hizo patente en contados ejemplos.

Del organicismo aaltiano, hoy sepultado bajo las nuevas corrientes y tendencias arquitectónicas nos queda, además de una evocación poética, la vigencia de la actitud del arquitecto ante la arquitectura y el hombre:

"Cuando un individuo es consciente de su participación en una sociedad evolucionada, se hace responsable de la arquitectura que la sociedad expre-

sa. El edificio brota directamente del Alma popular; entonces los medios de expresión individuales aspiran lo más posible a la savia colectiva; surge la simplicidad no como indigencia, sino como unidad; prohibidos los extremismos de expresión se trabaja con profundidad y seriedad, y al hacerlo, se encuentra sin buscarla una originalidad más secreta que ese enloquecedor camino del individualismo anárquico, donde lo raro, lo singular, lo novedoso justifican toda arbitrariedad.(18)■

NOTAS

- 1.- Un estudio profundo sobre la obra de Alvar Aalto se puede consultar en la reciente publicación de Ismael García Ríos: "Alvar Aalto y Erik Bryggman: La aparición del funcionalismo en Finlandia", editado por el Instituto Iberoamericano de Finlandia, Madrid 1998.
- 2.- Consúltase el artículo "The Spain of Carlos Flores" de Michel Santiago, publicado en *Architectural Review* nº 781 d marzo de 1962; pp. 187-189.
- 3.- Consúltase en el texto: "La crisis de la arquitectura Española 1939-1972", de Antonio Fernández Alba, publicado en el año 1972, el capítulo "Del realismo de los cincuenta", p.80.
- 4.- Fragmento de una conferencia para la Escuela de Arquitectura de Madrid pronunciada por César de Ortiz de Echagüe (titulado por la Escuela de Arquitectura de Madrid, 1952) mecanografiada y cedida a Ángel Urrutia Núñez durante una entrevista realizada en Madrid en septiembre de 1974.
- 5.- Cita tomada de la publicación: "Arquitectura Española Contemporánea 1880-1950" de Carlos Flores, editada en 1961 por Aguilar, p.264.
- 6.- En el campo de la arquitectura, José Antonio Coderch realizó una importante labor en la consolidación de las relaciones de España con el extranjero fomentando la difusión internacional de obras de arquitectos españoles que compartían sus criterios sobre la arquitectura moderna (Cabrer, Moragas, Fisac, Mitjans, Pratsmarsó y De la Sota entre otros) al enviar a las redacciones de *Domus* y *L'Architecture D'Aujourd'hui* imágenes de sus construcciones.
- 7.- En 1950 fue nombrado responsable de la ejecución del Pabellón español en la IX Trienal de Milán y además se encargó (asesorado por Rafael Santos Torroella) de la selección de artistas y materiales que participaron en la muestra. El éxito del Pabellón no sólo le convirtió en protagonista de un momento clave en la historia del país (en reconocimiento recibió un homenaje de los principales arquitectos barceloneses, entre otros: Balcells, Bohigas, Cosp, Giráldez, Illescas, López Irigo, Martorell, Mascará, Mitjans, Moragas, Pratsmarsó, Sostres y Valls), sino que le "catapultó" al ámbito arquitectónico internacional y al mundo artístico del momento.
- 8.- Antonio de Moragas Gallisá, titulado en 1941, fue miembro de la junta de gobierno del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares desde 1955-1966 y 1972-74, miembro fundador y primer presidente de ADI-FAD de 1960-1972; y formó parte del International Council of Societies of Industrial Design desde 1966-1972.
- 9.- Consúltase la publicación "Entusiasmos compartidos y batallas sin cuartel" de Oriol Bohigas, editado por Anagrama, Barcelona en 1992; p.19.
- 10.- Consúltase el artículo de Jose Luis Mateo: "Alvar Aalto y la arquitectura española", publicado en el periódico "La Vanguardia", el martes 30 de noviembre de 1982; p.46.
- 11.- Consideraciones sobre la conferencia de Bruno Zevi, de Antonio de Moragas Gallisá, organizador del ciclo, publicadas en la revista catalana *Serra D'or* nº 11-12 de 1961.
- 12.- Las conferencias que pronunció en francés Alvar Aalto en el COABC los días 7 y 10 de abril de 1951 se titulaban: "L'Humanité et L'Architecture" y "L'élasticité des constructions d'architecture". Ambas, según Göran Schildt, eran "variaciones" de otras conferencias anteriores: "The humanizing of architecture" (publicada en *The Architectural Forum* de diciembre de 1940), y en *Technology Review* de noviembre de 1940) y "Flexible standardization". Consúltase "Alvar Aalto: The mature years" de Göran Schildt, ed Rizzoli (NY), 1989; p.145.
- 13.- En su visita a Barcelona estableció una estrecha amistad con Antonio de Moragas, al que calificaba en una de sus cartas como "The prominent leader of young architects".
- 14.- Consúltase "El arquitecto Alvar Aalto en las Sesiones de Crítica de la Arquitectura celebradas en noviembre en Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura* nº 124, abril de 1960; p. 18-36.
- 15.- Consúltase en "Cinco cuestiones de Arquitectura", de Antonio Fernández Alba, el texto dedicado a Alvar Aalto. Taller de Ediciones, Ed. 1947; en él se recogen parcialmente los perfiles biográficos enunciados anteriormente en el fascículo nº 13 de 1960 de la revista "Arquitectura".
- 16.- Consúltase la introducción de Ángel Isaac en la nueva edición de "El Manifiesto de la Alhambra". Fundación Rodríguez Acosta. Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, Granada 1993; p. 55.
- 17.- Consúltase el fascículo nº 15 de la Revista Nacional de Arquitectura de 1958 en las pp. 44-46 en las que se resume en un cuadro las respuestas a la encuesta realizada por el diario madrileño "Pueblo".
- 18.- Consúltase los siguientes artículos de Antonio Fernández Alba:
 - "La obra del arquitecto finlandés Alvar Aalto", Acento Cultural, pp. 33-36, enero-febrero, 1960.
 - "La arquitectura finlandesa contemporánea", *Arkkitehti-Arkitekten*, 1960.
 - "Valores humanos y estéticos en el diseño finlandés", *Arquitectura* nº 43, pp. 24-30, julio 1962.
 - "Alvar Aalto entre la realidad y la historia", *Informaciones*, p.5, noviembre 1968.
- 19.- Al final del texto, Alba agradecía la colaboración prestada por revistas de diferentes ámbitos: *Casabella* y *Zodiac* (Italia), *Architectural Review* (Inglaterra), *Architectural Record* (EEUU), *Arkkitehti* (Finlandia) y Ediciones Neuenchwander (Alemania); y apuntaba la bibliografía que se había consultado, entre las publicaciones de carácter no-periódico se encontraban: *Architecture and Furniture*. The Museum of Modern Art, Ny. 1938; *Über Alvar Aaltos Werk*, septiembre de 1948. Giedion; La biblioteca de Vipuri. La nouvelle architecture. Alfred Roth.
- 20.- Consúltase el artículo "Valores humanos y estéticos en el diseño finlandés", publicado en el fascículo nº 43 de julio de 1962 de la revista *Arquitectura*, p.30.



(c) Página del texto "El Arquitecto Alvar Aalto en las Sesiones de Crítica de Arquitectura celebradas en noviembre en Madrid".



(d) Portada del texto: "Finische Baute Atelier Aalto 1950-1951", de Eduard y Claudia Neuenchwander; Verlag für Architektur, Erlenbach-Zürich, 1954

LA IDEA CONSTRUIDA

La arquitectura a la luz de las palabras (2ª edición)

ALBERTO CAMPO BAEZA

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

Colección Textos Dispersos

En julio de 1998 el servicio de publicaciones del COAM alumbró una nueva edición de "La idea construida" de Alberto Campo Baeza, una recopilación de sus escritos que se publicó en 1996 en el seno de la colección "Textos Dispersos" y se agotó en menos de dos años. Un éxito sin precedentes cuyas razones, aunque diversas, tienen mucho que ver con la admiración y la autoridad que Campo Baeza ejerce, desde hace ya tiempo, como uno de los principales maestros de la arquitectura española. Él mismo así lo explicita cuando ofrece estos textos con el entusiasmo de Mies Van der Rohe o Le Corbusier y la intención paralela de "desvelar las claves" de su excelente obra.

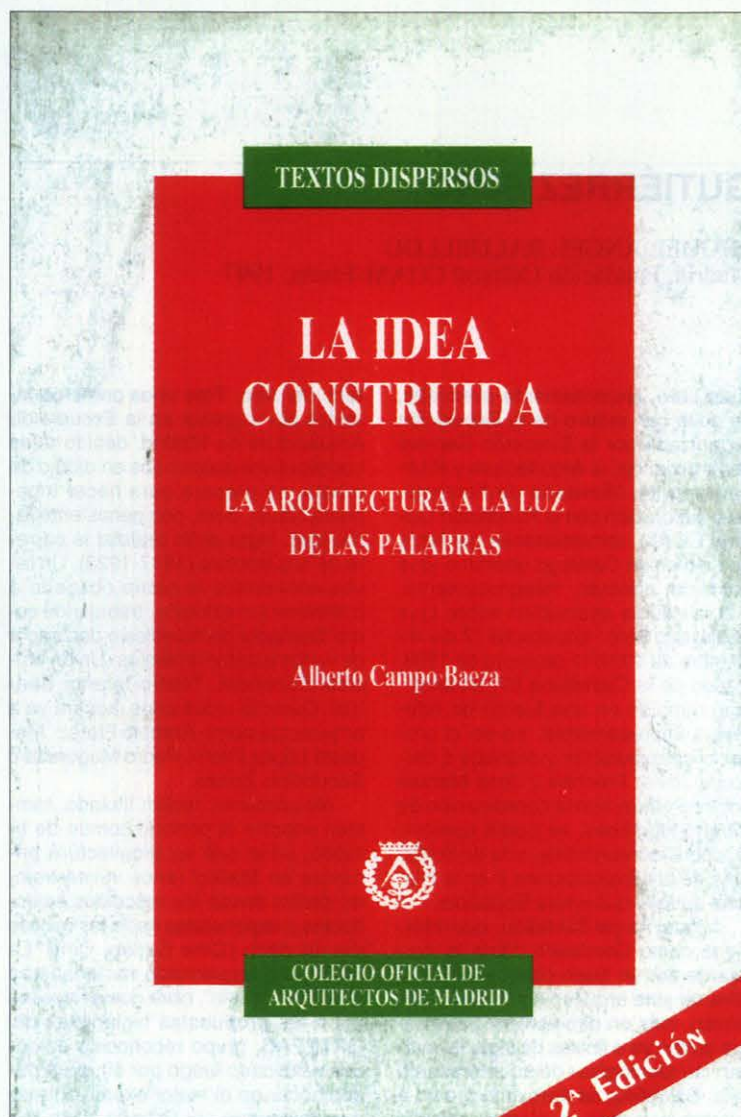
Alberto Campo Baeza organiza una exhaustiva recopilación de todos sus escritos, agrupados en cuatro bloques según su carácter: "Sobre arquitectura", "Sobre arquitectos", "Sobre obras de arquitectura" y "Difundiendo la arquitectura". Hasta la fecha el libro ha resultado bastante polémico, y sin duda seguirá siéndolo en su segunda edición. No podría ser de otra manera: en primer lugar, porque la figura y la obra de Campo Baeza son suficientemente intensas como para originar entusiasmos vehementes y furibundas diatribas (la misma razón que ha convertido este libro en un éxito de ventas). En segundo lugar, porque su propia condición de recopilación hace que "La idea construida" presente extrañas características, heredadas del contexto periodístico para el que fueron escritos, que hacen enfurecer a algunos y sonreír al resto, pero no dejan a nadie indiferente.

Así, la condición más llamativa es precisamente su heterogeneidad, que en ocasiones nos transporta, sin solución de continuidad, desde unos artículos divulgativos relativamente antiguos hasta los textos actuales o más profundos sobre los grandes interrogantes que plantea Alberto Campo Baeza. Un efecto que se agrava cuando hay temas de cierto calado, como el maltrato a la arquitectura contemporánea (baste recordar la aún fresca ampliación del Gimnasio Maravillas) que quedan demasiado camuflados por las referencias a épocas pasadas (y a sociedades, políticas o microculturas) y pierden todo el peso reflexivo que tuvieron y que aún necesitarían en toda su intensidad. Supongo que es una decisión difícil incluir modificaciones en estos textos, redactar nuevas versiones o simplemente descartarlos en un libro así, pero lo cierto es que hay fe-

nómenos que hoy parecen muy lejanos, como los fastos del 92, la cruzada del príncipe Carlos o la fama de Ricardo Bofill, y que sin duda tienden a diluir el discurso agudo y apasionado del autor. Y todo eso por no hablar de aquellos jóvenes que ya han madurado, en unos textos cuya coherencia radicaba en el aliento del instante, fruto de la admirable generosidad que mantiene Campo Baeza, pero que aquí muchos pueden interpretar como arrogante dogmatismo o atrevido oráculo.

Hay que reseñar, desde luego, las tres aportaciones a esta edición: una crítica apasionada sobre una casa de David Chipperfield, una intensa reflexión con tintes utópicos sobre las nuevas formas de habitar y un interesante e insólito poema dedicado a la casa Gaspar y a las emociones que sin duda quiso proponer su autor en ella. Si algo realmente se echa en falta en "La idea construida", especialmente si se tiene en cuenta que se trata de la segunda edición, es precisamente una edición más cuidada, que hubiera corregido las erratas pasadas y atajado las nuevas. Y tal vez evitar que los nuevos textos se perdieran tras el marasmo de los artículos para el anuario de EL PAÍS, o proponer una profunda revisión de algunos párrafos obsoletos. No es algo fácil, sin duda, pero los lectores lo hubieran agradecido y desde luego el libro lo merece.

Alberto Campo Baeza pide en su introducción "acercarse a la claridad exigida por Ortega", y como él mismo dice, "quizás se haya conseguido", pero no es esa la mayor aportación de "La idea



construida". Si él mismo alude a los textos de Mies van der Rohe y Le Corbusier, con ellos también consigue una alquimia extraña, que tal vez algunos no logren experimentar, pero que no tiene precio para los que la encontramos: despertar la ilusión de la Arquitectura. Especialmente en algunos textos (yo, por razones emotivas, me quedaría con el

"Architectura sine luce nulla Architectura est"), cada vez que se releen, sin olvidar una pasión por su oficio que se renueva a cada vuelta de página. Ese debe ser el secreto, "la clave" que hace que Campo Baeza sea uno de los escasos maestros que sobreviven en estos tiempos de neurosis colectiva. ■

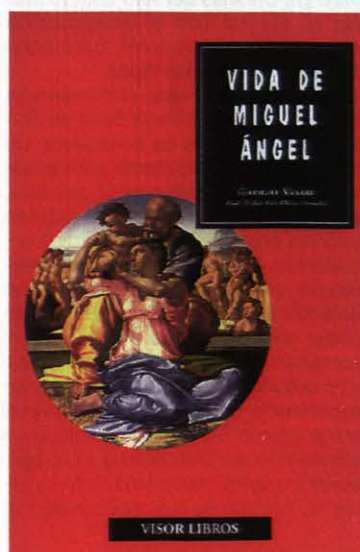
A.C.A.

VIDA DE MIGUEL ÁNGEL

GIORGIO VASARI

TRADUCCION: JOSÉ LUIS CHECA

Editorial: Visor Libros



La editorial Visor acaba de publicar la obra de Giorgio Vasari "Vida de Miguel Ángel", traducida por José Luis Checa. Es una nueva edición del clásico "Le vite de' piu eccellenti pittori scultori e architettori. Vita di Michelagnolo Buonarroti fiorentino pittore", de 1568 (aunque hubo una primera versión en 1550), obra del escritor de Arezzo, compañero de estudios de Miguel Ángel, que alcanzó la fama en su época por trabajar pa-

ra el Papa Julio III y, posteriormente, para la familia Médici.

Este libro es un auténtico tesoro de crítica sobre las bellas artes y anécdotas sobre los grandes artistas de su tiempo, además de un tesoro inagotable de expresión y documentación. Como ya afirmó Venturi, "de la crítica histórica desde el siglo XVI hasta la época moderna, nadie ha visto de modo más amplio y sincero que G. Vasari". ■

GUTIÉRREZ SOTO

MIGUEL ÁNGEL BALDELLOU

Madrid, Fundación Cultural COAM-Electa, 1997

Este libro, recientemente premiado, se edita con motivo de la Exposición organizada por la Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo del Ministerio de Fomento, en colaboración con la Fundación Cultural COAM, convirtiéndose por tanto no sólo en un Catálogo oportuno -que coincide, además, milagrosamente, con la misma exposición sobre Luis Gutiérrez Soto, arquitecto (2 de diciembre de 1997/11 de enero de 1998, Paseo de la Castellana 67, Madrid)-, sino también en una fuente de referencia imprescindible. Ya en el proyecto de exposición y montaje a cargo de Javier Frechilla y José Manuel López-Peláez, con la coordinación de Alberto Humanes, se podía apreciar una obra extraordinaria, rara en la Historia de las Exposiciones y en la Historia de la Arquitectura Española.

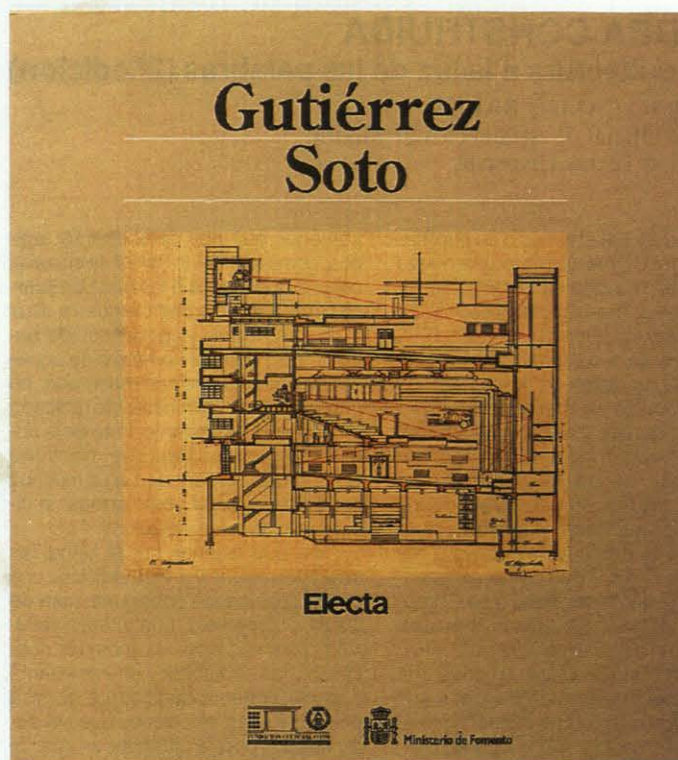
Miguel Ángel Baldellou, que interviene como Comisario, tiene la ventaja de ser un buen conocedor de la obra de este arquitecto prolífico y polémico, más en otro tiempo, pues pocos dudan ya a finales de siglo -al margen las ideologías- de su interesante talla. Baldellou, se aproxima pronto a su obra y realiza un pionero estudio con la colaboración de Carlos Flores al frente de la revista Hogar y Arquitectura (Enero-febrero de 1971), divulgándola mucho más a través de su libro Luis Gutiérrez Soto (Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1973). Sería necesario citar también como antecedente el libro La obra de Luis Gutiérrez Soto (Madrid, COAM, 1978), que, en homenaje póstumo, realizan varios autores con la coordinación del activo Carlos de Miguel, recogiendo además nuevos documentos y nuevas entrevistas que había realizado Juan Daniel Fullaondo para Nueva Forma (Noviembre de 1971).

Como se puede comprobar, Luis Gutiérrez Soto (1900-1977; t. 1923), no es un arquitecto que haya pasado desapercibido -ni siquiera para sus críticos menos benevolentes-, por varias razones. Nacido, titulado y muerto en Madrid, recorre, en su dilatada trayectoria por el siglo XX, un gran tramo de nuestra historia contemporánea, donde la Arquitectura es también Historia. Hijo del ingeniero de Caminos Felipe Gutiérrez y de Asunción Soto, estudia con los Padres Agustinos en El Escorial, lugar donde conoce a futuros amigos y donde se impregna de la grandeza de un Monasterio que recordará posteriormente en su Minis-

terio del Aire. Tras unos primeros intentos por ingresar en la Escuela de Arquitectura de Madrid, debido a los consecutivos suspensos en dibujo de ornato, se prepara para hacer Ingeniería Naval, pero, con persistente tenacidad, logra al fin realizar la carrera de arquitectura (1917-1923). Un revés económico le había obligado a costearse los estudios, trabajando como diseñador de muebles o decorador de varios establecimientos (Unión Musical Española, Teatro Infanta Beatriz). Durante estos años, admira ya a arquitectos como Antonio Flórez, Modesto López Otero, Pedro Muguruza o Secundino Zuazo.

No obstante, recién titulado, también soporta el período común de titubeo, en el que su arquitectura primeriza en Madrid (años veinte-treinta) deriva desde los rescoldos eclecticismos y regionalistas hacia los cauces del art déco (Cine Callao, Cine "La Flor"), del espléndido racionalismo (Piscina "La Isla", obra que se aproxima a las propuestas higienistas del GATEPAC, grupo reconocido entonces y criticado luego por él), para desembocar en el mejor expresionismo que se difunde por España (Cine Europa, Cine Barceló, Aeropuerto de Barajas, Edificio de viviendas en calle Espronceda). Son obras que acreditan desde la juventud la alta categoría de Gutiérrez Soto, pero también delatan sus referencias extranjeras (art déco, racionalismo, neoplasticismo, expresionismo), aunque, ante todo, preludian la variedad tipológica que practica en adelante, con más de 650 proyectos realizados entre viviendas, hoteles, oficinas, grandes almacenes, iglesias, cines, salas de espectáculos, bares, etc.

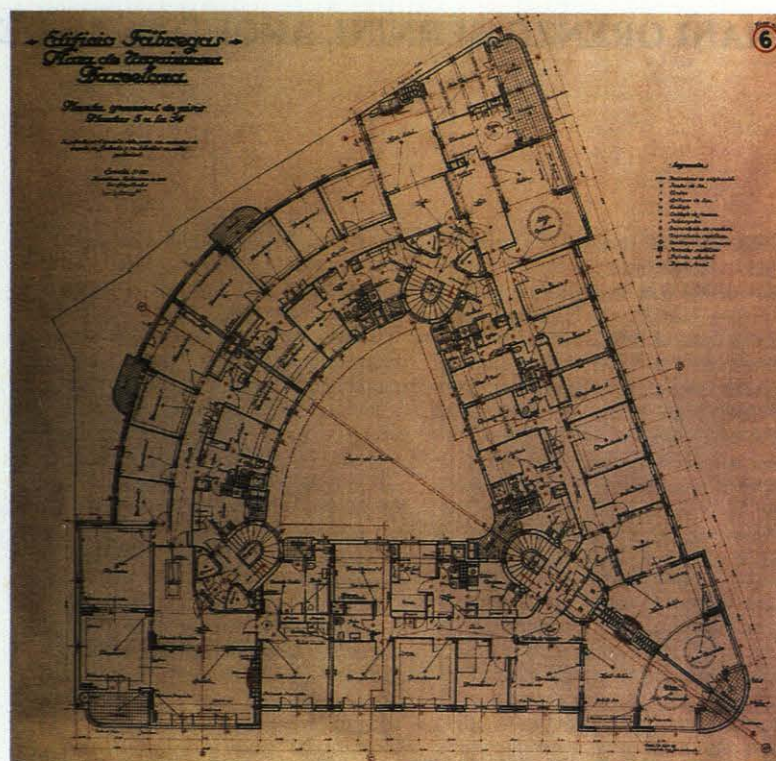
Su posición ideológica y su alineación en el nuevo régimen que se impone tras la Guerra Civil producen efectos determinantes, como una inflexión y una zozobra en su trayectoria, debidas a la crispación bélica que provoca una nueva desorientación. Por una parte, no es de extrañar que obtenga buenos encargos, mientras que muchos compañeros de profesión no tienen esa oportunidad, al estar depurados o exiliados. Por otra, al luchar en el Ejército del Aire, tiene ocasión de descubrir y reconocer la arquitectura española del pasado, de ahí que, aun no renunciando a la arquitectura moderna practicada antes de 1936 (conclusión del Edificio de viviendas en calle Almagro de Madrid, Mercado de



Mayoristas en Málaga), si retrocede hasta posiciones nacionalistas y monumentalistas que repugnarían a cualquier arquitecto consecuente con su tiempo (Palacio Juan March en Palma de Mallorca, Cine Fraga en Vigo, Ministerio del Aire en Madrid). De hecho, no tiene inconveniente en enmendar esa arquitectura, anacrónica y sin futuro, cuando regresa de un viaje por América y conoce el rechazo que provoca en el Congreso Panamericano de Lima (1948). Así, en la transición a la década de los cincuenta, cambia de rumbo otra vez y hace de nuevo más explícita la arquitectura moderna, siendo ejemplar la modificación de su proyecto primitivo para las Oficinas del Alto Estado Mayor en Madrid, con la incorporación del novedoso brise-soleil, para serio disgusto del general Vigón.

Sin embargo, esta circunstancia no es normal en la trayectoria de Gutiérrez Soto, pues es consciente de su deber como arquitecto para satisfacer las necesidades de la clientela, incluso piensa que algunos clientes podrían enseñar a vivir a muchos arquitectos. En lo sucesivo, se establece una relación simbiótica entre unas determinadas clases sociales de alto poder adquisitivo que demandan un complejo programa de necesidades y un arquitecto complaciente de gran experiencia capaz de resolverlo con pragmatismo. Es cuando cristaliza posiblemente su arquitectura más personal y original. Gutiérrez Soto se sitúa al margen de las modas, de las

revistas, del debate cultural, de la docencia, de los grandes equipos. Desde su vivienda-estudio casi artesanal en la calle Padilla de Madrid, con la colaboración (1948-1977) de su fiel apañador Pablo Alonso Gurumeta, logra hacer en solitario bastante arquitectura de recia calidad, siendo muchas veces el mismo promotor. Estas circunstancias no evitan que Alvar Aalto se interese por sus casas cuando viene a Madrid, que colabore esporádicamente con otros arquitectos (Eugenio M^a de Aguinaga, José Antonio Domínguez Salazar, Julio Cano, Ramón Vázquez Molezún y su sobrino José Antonio Corrales Gutiérrez), o que mantenga una vida social, siendo reconocida su gran capacidad de trabajo y su valía por algunos compañeros de profesión (Decano del COAM, Presidente del Consejo Superior de Colegios, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Gutiérrez Soto se precia de conocer y resolver cualquier solar de Madrid, lo mismo que cualquier planta de edificio por muy difícil que sea, caso de su intervención en el Gran San Blas, actuación a la que se refiere para contradecir a quienes le relacionan exclusivamente con el cliente rico. Sin embargo, es en este ámbito doméstico burgués donde el arquitecto acaba por definir su estilo más característico -el llamado Estilo Gutiérrez Soto-, muy influyente, a su vez, en otros arquitectos, por lo que incide en muchos lugares de la capital, haciendo ciudad (Barrio de Salamanca,



Chamberí, Castellana): recurso al ladrillo de tradición local, portal lujosamente amueblado, accesos confluentes en un núcleo neutral para enlaces verticales, organización de habitaciones por zonas separadas del servicio (Edificio de viviendas en calle Jorge Juan), incorporación de la terraza confortable con plantas y finos parasoles (Edificio de viviendas en calle Almagro, Edificio de viviendas en Paseo de la Castellana 124), desarrollo del dúplex (Edificio de viviendas en Paseo del Rey, antes en el Hotel Richmond). De este modo, su arquitectura doméstica será muy solicitada, incluso para estudios de arquitectura (Edificio de viviendas en calle Bretón de los Herreros, donde se instalan, entre otros, José M^a García de Paredes, o Ramón Vázquez Molezún). Semejante vida y obra, solo perfilada hasta aquí, da idea del trabajo exhaustivo e ingrato del también arquitecto Miguel Ángel Baldellou al realizar su libro-catálogo. Aun contando con la ayuda de Pablo Alonso Gurumeta, el Archivo y la familia Gutiérrez Soto, la cantidad de circunstancias que gravitan en torno a tan excepcional personalidad hubiese hecho comprensible un estudio difuso y disperso. Sin embargo, Baldellou -acreditado no sólo por el conocimiento anterior de la trayectoria del autor, sino también por la realización de un excelente catálogo como fue el de la Exposición sobre Ricardo Velázquez Bosco- ha sido capaz de someter la vasta obra a una estructura

tan firme y tan lógica que permite comprender con nitidez la personalidad de Gutiérrez Soto, su importancia en la Historia de la Arquitectura Española, a la vez que valorar mejor su quehacer mediante la profusión de plantas, alzados, secciones y preciosas fotografías de época. A todo ello contribuye una edición esmerada. Son imágenes que complementan los textos biográficos, históricos y analíticos, de una hondura poco corriente en otros catálogos, ocultando así la fría y mecánica -aunque ardua- tarea de un inventario o de una catalogación parcial, debido a la conservación incompleta del archivo privado.

Baldellou divide el contenido en tres grandes apartados: Una biografía profesional (muy documentada y enriquecida con declaraciones del mismo L.G.S., o de personas próximas y compañeros de profesión); Los grandes ciclos (art déco, 1923-1928; la interpretación de la vanguardia, 1928-1936; la mirada nostálgica, 1939-1948; el estilo maduro y el largo adiós, 1965-1977); Los grandes temas (donde, a través de los planos, se comprueba más empíricamente el método y el trabajo de un Gutiérrez Soto que atiende todas las tipologías con el mismo interés o cuidado).

En la primera parte, revisa los años de formación, los viajes (Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Austria, visita a la Exposición de las Artes Decorativas de París 1925), las diversas corrientes que influyen en

su obra, o la actividad en los sucesivos estudios instalados en sus mismos edificios (Jacometrezo 1, Velázquez 57, Padilla 32). Pero, lejos de ser hechos descritos simplemente, los relaciona con otros culturales y políticos, de modo que crea un auténtico mosaico por el que pisan todos los arquitectos de la época, con problemas similares en la profesión, aunque con destinos diferentes como consecuencia de la Guerra Civil.

En la segunda parte, establece límites estilísticos y cronológicos, con una evidente intención didáctica, si bien procura hacer flexibles los conceptos en torno a cuestiones tan delicadas como el paso, sin solución de continuidad, del art déco al racionalismo y al expresionismo en confusión, matizando según las obras y destacando lo que realmente corresponde a cada una. En el período de la autarquía, insiste en dejar bien claro cómo Gutiérrez Soto mantiene un "credo profesional", que le lleva a proponer varias soluciones y a consentir la elección de su propuesta herreriana para el Ministerio del Aire, compartiendo así la responsabilidad con el general Vigón ante la Historia de la Arquitectura. Se subraya hasta ese punto la versatilidad del arquitecto, pero también su concepción de la Arquitectura al margen de las circunstancias y en el sentido más intemporal.

En la tercera parte, Baldellou culmina el proceso analítico de la compleja constelación tipológica tratada

por Gutiérrez Soto. Con los planos al lado, realiza un estudio sistemático y pormenorizado que conecta a la evolución histórica de los estilos, al tiempo que extrae las invariantes en la trayectoria de un arquitecto polifacético, que bascula agotando unos ciclos y abriendo otros. Abunda, en el balance, sobre la idea de síntesis ya presente en tanteos anteriores, por lo que, curiosamente, permite conseguir a Gutiérrez Soto su arquitectura más personal, pasada por el estrado tamiz de una larga experiencia que antaño le había llevado a elegir y reunir, pero también a excluir lo que le resulta más impertinente para su clientela, a la que se adapta como un guante y de la que se sirve. Sería la etapa más fecunda, el llamado estilo maduro que comprende, mejor que un Estilo Gutiérrez Soto, lo que el analista prefiere denominar varios estilos interrelacionados, los cuales se van registrando sobre todo en la arquitectura doméstica. Reduce, en definitiva, lo complejo a lo sencillo, pero permitiendo el camino de retorno.

Se trata por tanto de un arquitecto realista y pragmático, que es estudiado con realismo, con objetividad necesaria y grandes dosis de sentido común. Un libro de lectura y consulta obligatorias para los futuros investigadores de un autor sobre el que -tal como avanza el mismo Baldellou- "no debemos buscar en su obra lo que él mismo no pretendió". ■

Ángel Urrutia Núñez